

el cargo de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, para el que había sido electo popularmente, y en cuyas funciones cesó, por haber triunfado en la capital la revolución conservadora.

Victoriosos al fin los liberales en la guerra de Reforma, luego que el general González Ortega entró á México, lo nombró Administrador General de Rentas.

En 1862, por encargo del Ministro de Relaciones D. Manuel Doblado, comenzó á publicar en el mes de Abril unas *Revistas Históricas Mensuales*, sobre la intervención extranjera. Las siguió en la capital hasta Mayo de 1863.

Llegado en el mismo año de 1863 á San Luis con el Gobierno del Presidente Juárez, el Ministro de Hacienda entonces D. J. H. Núñez, le nombró visitador de las oficinas de rentas de la capital del Estado.

Cambiado que fué el Ministerio, se encargó en Setiembre de la Secretaría de Justicia, Fomento é Instrucción Pública.

De 1864 á 1867, sin cesar en el desempeño de su cargo, se le nombró en el Saltillo, en Enero del primero de dichos años, Ministro de Hacienda. Desde entonces hasta Julio de 1867, estuvo desempeñando sin interrupción ambos Ministerios, acompañando constantemente al Presidente Benito Juárez en toda su peregrinación, por cuyo motivo su nombre es el segundo en la lista de los inmaculados.

Restablecido el Gobierno Republicano, en 1867 y ocupada la capital de la República, en el mes de Julio, quedó ya solamente encargado del Ministerio de Hacienda, en cuyo departamento sus principales trabajos consistieron en la reorganización de las numerosas oficinas del ramo, que por las circunstancias de la guerra habían quedado destruidas, y en el arreglo de la deuda pública.

Habiendo renunciado el Ministerio de Hacienda, en 1868, pasó á la Cámara de Diputados, para la que había sido electo popularmente. Allí funcionó como jefe del partido del Gobierno. En Setiembre se le volvió á llamar al Ministerio, encargándose del de Gobernación.

De Gobernación pasó al Ministerio de Justicia en 1869, conservándose en este puesto hasta el fin del año de 1870, en que lo renunció.

Como diputado y como Ministro de Hacienda, Gobernación y Justicia, pronunció en la Cámara un gran número de discursos. La facilidad de su palabra y su buena lógica para defender las cuestiones más difi-

ciones de Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, auxquelles il avait été appelé par le suffrage populaire, fonctions qu'il dut résigner à la suite du triomphe dans la Capitale, de la révolution conservatrice.

Les libéraux ayant enfin triomphé dans la guerre de Réforme, le général Gonzalez Ortega, dès son entrée à Mexico, le nomma administrateur Général des Revenus.

En 1862, par ordre du Ministre des Relations, M. Manuel Doblado, il commença à publier au mois d'Avril des *Revue historiques mensuelles* sur l'intervention étrangère. Il les continua dans la capitale jusqu'en Mai 1863.

Arrivé, cette même année, à San Luis avec le Gouvernement du Président Juárez, le Ministre des Finances, M. J. H. Núñez, le nomma Inspecteur de l'Administration du Revenu de la capitale de l'Etat.

Le Ministère ayant changé, il fut chargé en Septembre du portefeuille de la Justice, Travaux Publics et Instruction Publique.

Sans abandonner ces fonctions, il fut nommé au Saltillo, en Janvier 1864, Ministre des Finances. Depuis cette époque jusqu'en Juillet 1867 il remplit sans interruption ces deux Ministères, accompagnant constamment le Président Juárez dans toutes ses pérégrinations: c'est pourquoi son nom est le second sur la liste des immaculés.

Le Gouvernement républicain ayant été rétabli dans la Capitale au mois de Juillet 1867, il resta chargé seulement du Ministère des Finances, où il s'occupa principalement de la réorganisation des nombreux services de ce Département, qui avaient été détruits à cause de la guerre, et du règlement de la dette publique.

S'étant démis de ses fonctions de Ministre des Finances en 1868, il prit son siège à la Chambre des Députés où l'avait envoyé le suffrage populaire. Il fut à la Chambre le Chef du parti du Gouvernement. En Septembre, il fut rappelé dans le Cabinet, et chargé du portefeuille de l'Intérieur.

De l'Intérieur il passa à la Justice en 1869, et conserva ce poste jusqu'à la fin de l'année 1870, époque à laquelle il donna sa démission.

Comme député et comme Ministre des Finances, de l'Intérieur et de la Justice, il a prononcé à la Chambre un grand nombre de discours. Son élocution facile et sa lo-

gic of the Supreme Court to which office he had been elected, and remained there until the conservative party triumphed in the capital.

When the liberals were victorious in the war of Reform, General Gonzalez Ortega appointed him Revenue Collector, upon his entering the city of Mexico.

In April 1862, by order of Mr. Manuel Doblado, Secretary of Foreign Relations he began to publish his *Monthly Historical Reviews* on the French Intervention, which publication he continued until May 1863.

When President Juárez and his cabinet arrived at San Luis Potosi in 1863, the Secretary of the Treasury Mr. J. H. Núñez appointed him Inspector of the Revenue offices of that city.

When the cabinet was changed, he became Secretary of Justice, Public Works and Public Instruction.

He served these elevated positions from 1864 to 1867, and in January of the latter year he had furthermore to perform the duties of Secretary of the Treasury, for which office he was appointed at Saltillo. He faithfully continued all that time by the side of President Juárez in all his travels, on which account his name figures as the second in the list of that patriot's companions.

After the republican government was reestablished and the city of Mexico was in their possession in July 1867, he remained only at the head of the Treasury Department. There his principal labors consisted in the reorganization of its numerous offices, that had disappeared during the war, and in the settlement of the public debt.

In 1868 he resigned as Secretary of the Treasury, and became a member of the Chamber of Deputies, to which he had been elected. There he was the leader of the ministerial party. In September of that year he returned to the Cabinet and became Secretary of the Interior.

In 1869 he was transferred to the Department of Justice, and he remained there until he tendered his resignation in 1870.

As deputy and Secretary of the Treasury, Interior and Justice he delivered several speeches in Congress, and his easy flow of

les, lo colocaron en el número de los oradores de más empuje.

En 17 de Mayo de 1873 se le declaró electo Presidente del Supremo Tribunal de Justicia de la Federación. En ese elevado puesto, que ocupó hasta Setiembre de 1876, defendió con la mayor energía en todas ocasiones la independencia y la respetabilidad del primer Poder Judicial de la República.

A consecuencia de haber expedido el Congreso un decreto que estimó atentatorio á las facultades de los tribunales federales, presentó en 1875 su renuncia del cargo de Presidente de la Corte. No se llegó á dar cuenta con esa dimisión por haberlo impedido el Presidente de la República D. Sebastián Lerdo de Tejada. Obsequiando repetidas instancias de este funcionario, retiró su renuncia, sustituyéndola con una enérgica protesta, á que se dió la correspondiente publicidad. El principal móvil de su conducta en esta emergencia, fué no ser causa de que se alterara la paz pública.

Considerando como un golpe de Estado el decreto en que se declaró reelecto en 1876 Presidente de la República el Sr. Lerdo, protestó contra esa declaratoria, á la que se opuso resueltamente, en cumplimiento del deber que reportaba como Vice-Presidente Constitucional.

Con este motivo expidió un luminoso manifiesto que causó profunda sensación en toda la República y vino á determinar moralmente el triunfo de la revolución iniciada en el pueblo de Tuxtepec perteneciente al Estado de Oaxaca.

El Sr. Iglesias se puso en salvo refugiándose en Querétaro, en donde nombró un gabinete compuesto de los Sres. Guillermo Prieto, Joaquin Alcalde, Alfonso Lancaster Jones y algunos otros de sus partidarios, constituyendo una fracción política que se denominó "La Legalidad."

Las conferencias de la Capilla hicieron imposible un avenimiento de esta con la revolución acaudillada por el general Diaz, triunfante en el campo de Tecoaac, por lo que después de salir fugitivo Lerdo de Tejada de la Capital, Iglesias fué perdiendo sus elementos hasta verse obligado á abandonar el suelo de la República.

Varias Legislaturas y Gobernadores, lo mismo que algunas divisiones del Ejército, le reconocieron como Presidente Interino en aquellas circunstancias especiales de su azarosa vida, con cuyo carácter funcionó dos meses y medio.

Algunos meses más tarde regresó á la

gique l'ont placé au nombre des bons orateurs.

Le 17 Mai 1873 il fut élu Président de la Suprême Cour de Justice de la Fédération. Dans ce poste élevé, qu'il occupa jusqu'en Septembre 1876, il défendit avec la plus grande énergie et en toutes circonstances l'indépendance et la respectabilité du Suprême Pouvoir Judiciaire.

Le Congrès ayant voté un décret qu'il jugea attentatoire aux attributions des tribunaux fédéraux, il présenta en 1875 sa démission des fonctions de Président de la Cour. Il ne fut pas rendu compte de cette démission, le Président de la République, M. Sebastian Lerdo de Tejada, l'ayant empêché. Sur les instances réitérées de ce fonctionnaire, M. Iglesias reprit sa démission, et la remplaça par une énergique protestation, qui regut toute la publicité voulue. Le principal mobile de sa conduite, dans cette circonstance, fut qu'il ne voulait pas être cause d'une altération de la paix publique.

Considérant comme un coup d'Etat le décret qui déclarait M. Lerdo réélu en 1876 Président de la République, il protesta contre cette déclaration, à laquelle il s'opposa résolument, conformément au devoir qui lui incombait comme Vice-Président Constitutionnel.

A ce propos il publia un lumineux manifieste, qui causa une profonde sensation dans toute la République, et détermina le triomphe moral de la révolution commencée dans le village de Tuxtepec, de l'Etat de Oaxaca.

M. Iglesias se mit en sûreté en se réfugiant à Querétaro, où il nomma son Cabinet, composé de MM. Guillermo Prieto, Joaquin Alcalde, Alfonso Lancaster Jones et quelques autres de ses partisans, constituant une fraction politique qui s'appella "La Légalité."

Les conférences de la Capilla rendirent impossible une entente avec le parti de la révolution commandé par le général Diaz et vainqueur sur le champ de bataille de Tecoaac. Aussi, lorsque Lerdo de Tejada s'enfuit de la Capitale, Iglesias perdit bientôt ses éléments et se vit même obligé d'abandonner le sol de la République.

Plusieurs Législatures et Gouverneurs et quelques divisions de l'Armée le reconnurent comme Président Intérimaire dans ces circonstances spéciales de sa vie agitée: il fonctionna deux mois et demi avec ce caractère.

M. Iglesias a occupé ses loisirs, autant que le lui a permis le mauvais état de sa santé, à composer diverses études histo-

language and sound logic entitled him to rank among our good orators.

In May 17th 1873 he was declared elected Presiding Justice of the Supreme Court. In that honorable position, which he occupied till September 1876, he on all occasions defended with great energy the independence and respectability of that high judicial body.

Owing to the fact that Congress approved a decree, which he deemed against the jurisdiction of the federal Courts, he presented his resignation as Presiding Justice in 1875. Unfortunately no report was made of that resignation, because Mr. Sebastian Lerdo de Tejada then President of the Republic did not desire it. At the repeated and earnest instances of that first magistrate he withdrew his resignation and substituted it by an energetic protest, which was duly published. His principal motive in so acting in this emergency was his desire of not disturbing the public peace.

Considering as a real coup d'etat the decree of 1876 which declared Mr. Lerdo reelected to the Presidency of the Republic, he protested against that declaration, as it was his duty, he being then Vice-President of the Republic.

Owing to this circumstance he issued a well written document which caused great sensation in the Republic, and from a moral point of view may be said to have given the victory to the revolution begun at the village of Tuxtepec, in the State of Oaxaca.

Mr. Iglesias sought safety in Queretaro, where he appointed his cabinet consisting of Messrs. Guillermo Prieto, Joaquin Alcalde, Alfonso Lancaster Jones and some other of his partisans, a political party being then formed called of the legality.

Several Legislatures and Governors and some portions of the army recognized him as provisional President, and he acted as such during two months and a half.

The conferences held at *La Capilla* rendered imposible the development of that party, as against the revolution headed by General Diaz. After the latter's victory at Tecoaac and the flight of Lerdo de Tejada from the capital, Mr. Iglesias continued losing ground until he was obliged to abandon the territory of the Republic.

Some months later he returned to his

Patria, en donde permanece separado de toda ingerencia en los asuntos públicos, consagrado á sus estudios y á las atenciones de la familia, en el seno de la cual es el más acabado de los modelos.

Ha aprovechado sus ocios, hasta donde lo ha permitido el mal estado de su salud, en la formación de varios estudios históricos, cuyas obras están inéditas, y que atendidas sus luces y la parte que ha tenido en los principales acontecimientos, ofrecen ser de grande importancia.

Durante su vida de periodista fué colaborador de *El Diario Oficial*, *El Monitor Republicano*, *Don Simplicio*, *La Chinaca* y de otros periódicos.

Al repasar los actos de su vida pública, siente arraigada en lo íntimo de su conciencia, la convicción de que, cualesquiera que sean los errores que haya podido cometer, le han animado siempre una recta intención y un desinteresado patriotismo.

Un último episodio para concluir. Uno de los periódicos de la Capital tuvo la humorada de postularlo para Presidente de la República, en momentos en que era proclamada unánimemente la reelección del General Díaz: entonces Iglesias se apresuró á renunciar su candidatura en una carta escrita en tono jovial, que fué reproducida y colmada de aplausos por toda la prensa.

riques restées inédites, mais qui doivent offrir une très grande importance, eu égard à ses lumières et à la part qu'il a prise dans les principaux événements.

Quelques mois plus tard il revint dans le pays: depuis lors, éloigné des affaires publiques, il vit loin du bruit, en excellent père de famille dont il est un modèle achevé, tout entier consacré à l'étude et aux devoirs du foyer.

Pendant sa carrière de journaliste, il a collaboré au "Diario Oficial," au "Monitor Republicano," à "Don Simplicio," à "La Chinaca" et à d'autres publications.

En repassant les actes de sa vie publique, il a, enracinée au plus profond de sa conscience, cette conviction que, quelles que soient les erreurs qu'il a pu commettre, il a constamment été animé de saines intentions et d'un patriotisme désintéressé.

Un dernier épisode pour finir. Un journal de la Capital eut la singulière fantaisie de le postuler pour Président de la République au moment où la réélection du général Díaz était proclamée à l'unanimité. Iglesias s'empressa de décliner sa candidature, dans une lettre écrite sur un ton plaisant, qui fut reproduite et vivement applaudie par toute la presse.

country, where he has held himself entirely aloof from political matters; dedicating himself exclusively to study and being devoted to the home circle where he may be considered as a model man.

He has employed his spare moments, while in good health, to write several historical works. These are unpublished, and owing to his fine talent and the part that he has taken in public events must be considered of great importance.

While devoting himself to journalism, he wrote in the *Diario Oficial*, *El Monitor Republicano*, *Don Simplicio*, *La Chinaca* and other papers.

When we look over his public acts we become thoroughly convinced, that though he may have committed some errors, he has always acted with honesty of purpose and through patriotic and disinterested motives.

A last episode to conclude this sketch. One of the papers of the capital good naturedly nominated him for President of the Republic, when the re-election of General Díaz was unanimously proclaimed. Then Mr. Iglesias quickly declined the nomination in a letter written in a jovial manner, that was reproduced and universally praised by the press.

